

## La Arrogancia de los Ladrillos: El choque entre el legado de Petro y la realidad del mercado colombiano.

**Jhonier cardona salazar**

En el presente artículo demuestro como la inversión realizada por el actual gobernante en infraestructura para la educación superior educación superior y colegios públicos, es la muestra n lineamientos desenfocados que no constituyen un legado de desarrollo, y que por el contrario exhiben un despilfarro de recursos limitados guiado por la sensiblería ideológica. Construir escuelas para una población que demográficamente se está reduciendo y que económicamente prefiere producir de otra manera, es el vivo ejemplo de cómo la intervención estatal genera pobreza en lugar de riqueza, dándole la razón absoluta al argumento de una mala planeación centralizada.

### **1.Fuerza de trabajo y su relación con el sistema educativo.**

A continuación, se presenta la radiografía estadística que demuestra la profunda desconexión entre el aparato educativo formal y la realidad de la población en edad productiva.

Tabla 1: Matriz de asistencia institucional frente a la realidad del mercado laboral y la fuerza de trabajo.

VARIABLE	POBLACIÓN	SI ASISTEN	%	NO ASISTEN	%
Población total mayores de 3 años	49.773	13.240	26,6	36.534	73,4
Población en edad de trabajar (PET)	40.120	4.723	11,8	35.397	88,2
Fuerza de trabajo	25.641	1.294	5,0	24.346	95,0
Población ocupada	23.036	1.094	4,7	21.942	95,3
Población desocupada	2.605	200	7,7	2.404	92,3
Población fuera de la fuerza de trabajo	14.480	3.429	23,7	11.050	76,3

Fuente: DANE (Cifras en miles).

Ta tabla 1, muestra como de las 40 mil 120 personas aptas para producir (PET), el 88,2% no asiste a una institución educativa. Lo expuesto, demuestra que, para la población en edad productiva, el costo de oportunidad de sentarse en un salón de clases es demasiado elevado. La población en edad de trabar le da prioridad a la búsqueda del sustento diario que acumular diplomas. Construir universidades para un segmento de población donde casi el 90% está por fuera del sistema educativo es una desconexión total.

Al observar la población ocupada el 95,3% no asiste a estudiar, solo el 4,7% reparte su tiempo en ambas actividades. Las cifras exhiben de manera cruda la realidad del mercado laboral colombiano marcado profundamente por la informalidad. El ciudadano que recorre las calles del país percibe que la educación formal (la expandida por el gobierno con cemento) no le brinda valor agregad a su realidad económica, indicando que la población le brindo una calificación baja a la educación tradicional.

La destructiva planeación centralizada manifiesta que si existe desempleo a la gente hay que brindarle universidades para su capacitación, postulado este que se desmorona con los datos exteriorizados en la tabla 1.

El desocupado en Colombia necesita un puesto de trabajo, no un pupitre. Obligarlos

indirectamente a través de la oferta pública a estudiar carreras largas mientras pasan hambre es lo que la Escuela Austriaca llama arrogancia fatal. El planificador asume que el desempleado quiere educación, cuando la persona lo que busca perentoriamente es la generación de ingresos.

La población por fuera de la fuerza de trabajo, es decir, la dedicada a realizar actividades diferentes a la de buscar posibilidades laborales (estudiantes, oficios del hogar y otros), el 76,3% no asiste a educarse, indicando que tres cuartas partes de la población con más tiempo disponible por no estar en la búsqueda de empleo objetan o están al margen del sistema educativo formal.

El gobierno sin mirar las cifras del Dane, le está embebiendo miles de millones de pesos en infraestructura para un mercado donde el 88,2% de la población en edad de trabajar no le interesa el sistema educativo, corroborando su malinversión de capital. Basados en una distorsionada ideología, el gobierno ha venido construyendo una oferta desfasada para una demanda que las cifras muestran su inexistencia, porque la estrategia populista de ladrillos viene ignorando por completo las necesidades reales de la población.

El populismo educativo no soluciona el problema: solo traslada la frustración del joven que no estudia al profesional que no encuentra empleo o que termina atrapado en la informalidad, con salarios precarios y labores ajenas a su carrera.

## 2. Posición ocupacional y nivel de formación adquirido.

La tabla 2, correlaciona la posición ocupacional de los ocupados colombianos con su nivel educativo alcanzado, desvelando que la economía del país absorbe y premia, en su gran mayoría, la mano de obra de baja y media calificación.

Tabla 2: Estructura de la población ocupada por posición en el trabajo y nivel educativo alcanzado.

VARIABLES	Ninguna	Educación básica primaria	Educación básica secundaria	Educación media	Educación técnica profesional y tecnológica	Educación universitaria y/o postgrado	No informa	TOTAL
Obrero o empleado particular*	673	1.443	442	4.435	1.797	2.101	4	10.894
Obrero o empleado del gobierno	3	7	2	135	137	607	2	893
Empleado doméstico	118	231	49	257	39	10	0	705
Trabajador por cuenta propia	1.676	2.306	495	3.076	786	1.121	1	9.461
Patrón o empleador	64	108	23	187	73	154	0	610
Trabajador familiar sin remuneración	83	108	46	177	29	19	0	462
Otro	0	1	1	7	1	0	0	11
<b>TOTAL</b>	<b>2.617</b>	<b>4.205</b>	<b>1.058</b>	<b>8.274</b>	<b>2.862</b>	<b>4.013</b>	<b>7</b>	<b>23.036</b>

Fuente: DANE (Cifras en miles).

De los 23 mil 36 ocupados en Colombia más del 70% de los ocupados cuenta con nivel educativo máximo el bachillerato, el grupo más elevado es el de educación media con 8 mil 274 personas .

Los datos desnudados, descubren una estructura económica del país que no requiere masivamente de profesionales universitarios científicos para desarrollar su día a día. El mercado envía una señal clara a los individuos: tener el bachillerato es suficiente para acceder a la gran mayoría de los puestos de trabajo disponibles. Construir universidades a gran escala para una economía que demanda

principalmente perfiles medios es lo que se denomina malinversión de capital: se ofrece un producto costoso que el mercado no requiere.

El Trabajador por cuenta propia cuenta con 9 mil 461 personas, el grupo del país estrechamente ligado a la informalidad laboral. Del grupo mencionado, 7mil 553 personas (cerca del 80%) tienen estudios de secundaria (media) o inferiores. Solo un 11,8% llegó a la universidad.

Para quien se gana la vida de manera independiente o informal en la calle o en pequeños negocios, el valor subjetivo de un título universitario de cinco años tiende a cero. El tiempo pasado en las aulas es tiempo perdido de producción e ingresos inmediatos. Cuando el gobierno insiste en abrir centros universitarios en regiones dominadas por el trabajo por cuenta propia, comete la arrogancia fatal de creer que el título formal cambiará la economía, cuando es la economía de supervivencia la que dicta que estudiar no es rentable.

Más del 67% de los empleados públicos (607 personas) tienen educación universitaria o de posgrado. Es, proporcionalmente, el grupo más educado del país, demostrando que la educación superior en Colombia está altamente ligada a la burocracia estatal.

Como el Estado no genera riqueza real, sino que consume impuestos, la expansión de universidades solo sirve para dos cosas: o para alimentar la aspiración de vivir de un cargo público (engrosando el aparato estatal), o para

arrojar miles de graduados al sector privado donde no hay puestos de trabajo adecuados para ellos, generando la frustración del profesional fracasado por no trabajar en lo que estudió.

## **Conclusiones**

La gente en edad de trabajar rechaza o está al margen del sistema educativo tradicional el 88,2% de la PET no asiste.

El mercado del país premia y absorbe la mano de obra de calificación media y baja.

La estrategia de cierre del gobierno actual, centrada en inaugurar ladrillos educativos y universidades regionales, ignora la realidad estructural descrita. Sin empresas privadas que demanden alta tecnología o servicios de gran valor agregado, más universidades solo se traducen en un desplazamiento de la frustración: jóvenes que antes se frustraban por no poder estudiar, ahora se convertirán en profesionales frustrados manejando plataformas de transporte o en la informalidad, confirmando que el plan es una mala planeación de carácter populista.